



HANS KÜNG

**Verdad controvertida. Memorias**

**Traducción de José Manuel Lozano Gotor  
y Juan Antonio Conde Gómez,  
Trotta, Madrid, 2009, 764 pp.  
ISBN 978-84-9879-026-9  
(Umstrittene Wahrheit. Erinnerungen,  
Piper-Verlag, 2009)**



a verdad os hará libres.

JUAN 8:32.

En el primer número de esta revista, *Libros*, se publicó una reseña de Víctor Guaita sobre uno de los últimos libros escritos por Hans Küng, *Música y religión*. En ella priman las referencias a la música y sus evoluciones al hilo de las opiniones que al caso manifiesta Küng en su libro. Sin embargo, más allá de un fugaz paso por la propuesta que Küng hace a los artistas acerca de un “humanitarismo” del arte, no se muestra en el texto una contextualización de la figura de Küng, ni de esa obra en el conjunto de la obra de este importante y famosísimo teólogo suizo. Esto no merece aquella reseña, que se lee con agrado y que abre interesantes puertas a los que no somos expertos en música, pero sí que invita a ofrecer un texto que la complementa y cubra esta carencia. Estas líneas pretenden ofrecer esa información complementaria, invitando a la lectura del relato que el propio Küng nos ofrece en *Verdad controvertida*, el segundo tomo de sus memorias, continuación del muy interesante *Libertad conquistada* (Trotta, 2004).

En este nuevo volumen de su autobiografía, Küng abarca el período comprendido entre la finalización del Concilio Vaticano II y la retirada de su

licencia eclesiástica de enseñanza (*missio canonica*), es decir, desde 1965 a 1980. Que un período de quince años ocupe 715 páginas en unas memorias que ya constan de la friolera de más de 1200 páginas —de las que ya nos promete el autor el tercer volumen— puede ser signo de muchas cosas: de la extraordinaria intensidad de la época posconciliar, que en esos años aún a la recepción —y, según Küng, deliberada desactivación— del Concilio, con los sucesos de Mayo de 1968 y sus posteriores repercusiones; de la importancia de los años centrales de la vida en el desarrollo de una carrera intelectual, pues en ellos se juega la posibilidad de construir una aportación realmente significativa en la propia disciplina o en el conjunto de la sociedad; o de la necesidad por parte del autor de compensar, a fuerza de detalles, a fuerza de historia, los hechos consumados de su persecución eclesiástica —que, como tantas veces, no abundó en matices y detalles sino en afirmaciones rotundas y descalificaciones globales.

En la primera parte de la obra llama la atención la amplia presencia de Joseph Ratzinger, el actual Benedicto XVI. Quizás debido a la gran repercusión que implica su cargo últimamente se suceden las publicaciones que hacen referencia a su persona y sus obras, publicaciones pertenecientes a distintos ámbitos y no solo al estrictamente católico. Puede citarse como ejemplo el artículo que hace solo unos meses Natalie Zemon Davis publicaba en *The New York Review of Books* (Vol. 55, 8), en el que trazaba una comparativa entre las trayectorias de Michel de Certeau y de Joseph Ratzinger. Siendo un texto interesante, que permite acercarse a dos figuras muy valiosas —y realmente diferentes— para comprender el catolicismo del siglo XX, no deja de parecerme algo forzada la comparación entre ambos personajes, que comparten muy pocas cosas en su itinerario vital. No es el caso de la autobiografía que tenemos entre manos, pues si a alguien le correspondía trazar esa comparativa entre trayectorias, es al autor que nos ocupa. Son muchas las relaciones y los momentos compartidos por Ratzinger y Küng a lo largo de la segunda mitad del pasado siglo. El autor de estas memorias es consciente del paralelismo de ambas vidas y no duda en presentar sus desarrollos por extenso —de hecho en ocasiones pueden parecer excesivas las referencias al actual pontífice—, aunque, eso sí, marcando muy bien las diferencias. No podía ser de otro modo —y quien lea la obra entenderá el porqué—, pero una contraposición tan marcada deja en el texto cierto aire de parábola evangélica.

El tema fundamental de la obra que reseñamos aquí, el conflicto para el discernimiento o la dilucidación de la verdad entre los argumentos racionales representados por la teología, y los carismas espirituales encarnados por el ministerio episcopal, no ha dejado de ser actual para ningún católico. Tampoco una de sus más profundas consecuencias: la necesidad de confrontarse con la propia conciencia, especialmente en el caso de los teólogos. No es imposible entender que es una función inherente a cualquier organización, y también a la Iglesia, la de velar por una correcta interpretación del mensaje del que se presenta como depositaria. Pero eso no exime a dicha organización, y tampoco a la Iglesia, de ser escrupulosamente respetuosa con las formas que garantizan el respeto de los derechos humanos. En este sentido es inquietante el oscurantismo que aún parece dominar algunas zonas de la Iglesia, como puede verse en el hecho de que en la página web de la Santa Sede se pueda acceder en siete idiomas a un documento doctrinal sobre la eutanasia publicado en 1980 y, sin embargo, no haya ninguna forma de acceder al texto de la retirada de la *missio canonica* de Küng, ¡que es la entrada inmediatamente anterior a la de la eutanasia! —tampoco hay acceso posible a los textos doctrinales sobre Schillebeeckx o Pohier, aunque sí a los más



## LIBROS



### HANS KÜNG Verdad controvertida. Memorias

recientes sobre Robert Haight o Jon Sobrino, ¿señal de que las controversias de los setenta y ochenta se consideran superadas y estamos cerca de la rehabilitación de aquellos teólogos?

Llama la atención el lugar que ocupan en el desarrollo de todo el “caso Küng” —narrado con detalle en los últimos capítulos de la obra, de una tensión excepcional— los medios de comunicación y la repercusión mediática de Küng. ¿No es el éxito, la resonancia social, que implica ser escuchado por muchos, el factor que lleva a ser más escrupulosamente responsable con la propia posición pública? Creo que el caso de Küng expresa claramente una respuesta positiva a esta pregunta. Hay un acantilado, el de la responsabilidad ante la conciencia propia, que se abre con mucha claridad ante los pies de los que se ven ante un fuerte eco de sus posicionamientos públicos. A lo largo de esta obra puede observarse que ante este acantilado pueden tomarse distintas actitudes. Küng y algunos de los obispos y los teólogos implicados en su caso, muestran la diversidad de éstas, por lo menos en lo atinente a las formas, que en ocasiones pueden ser muy ilustrativas de un fondo que no nos es accesible a ningún mortal.

Esta lectura es, en mi opinión, arriesgada para aquellos que a lo largo de los años han ido acallando sus propias críticas para poder seguir conviviendo en la Iglesia católica. Pueden encontrar aquí un aguijón que les ponga en crisis de nuevo. Pero es, sin embargo, realmente peligrosa para aquellos que han hecho del caso Küng el motivo de su autoexclusión eclesial. Estos podrían verse tan confirmados en sus propios juicios que fueran incapaces de ver el gran fresco que dibuja la posición de Küng, aún a día de hoy, sobre el fondo de su biografía: la permanencia eclesial que, a pesar de todo y de todos, muestra la verdadera motivación de quien ha pagado en sí mismo la búsqueda de la verdad. La “confianza razonable” en la existencia de esa *verdad*, y en la posibilidad de que pueda ser conocida es la que permite —para Küng y para muchos otros— la perseverancia ante la propia conciencia, el sacrificio personal que suele conllevar esa perseverancia y, no en menor medida, la disposición a cambiar las propias convicciones ante una argumentación adecuada. Confianza, perseverancia, sacrificio y disposición que Küng ha demostrado tener, y que ha mostrado con pericia en estos dos libros de memoria que conjugan, como el versículo de Juan, la verdad y la libertad.

Muchos lectores que hemos disfrutado de esta obra quedamos, por tanto, a la espera de la publicación del que, “si Dios quiere”, será el tercer volumen de

estas memorias. Si las cosas siguen su curso actual, lo encontraremos dentro de no mucho en Trotta, que se ha comprometido especialmente con la publicación de la obra de Küng. Ésta, unida a la publicación de testimonios de otros cristianos controvertidos —Yves Congar, los hermanos Fernando y Ernesto Cardenal, etc.—, expresa claramente, a mi parecer, su propia posición editorial ante los temas fundamentales que hemos esbozado más arriba, tanto del ámbito eclesial como del puramente intelectual. Posición que tiene el mérito de defender con rigor y calidad la presencia de la reflexión teológica en el conjunto de la vida intelectual española, abogando por una interdisciplinariedad muy del gusto de Küng quien, de una forma excepcionalmente capaz, consigue acercarse a temas tan distintos en apariencia como la teología y la música.

*Juan Diego González Sanz*